EL SECRETO DE TROYA

PERSONAJES

HÉCUBA

PRÍAMO

CASSANDRA

LOCUTOR:

Los acontecimientos que a continuación se exponen para el juicio del oyente, se desarrollaron en el cuarto piso de una casa casi normal en los límites de la *colina de Hisarlik*, en el sur de la capital colombiana y tienen como premisas, un juicio, una decisión y un destino.

(Sonido de llaves y puerta de la casa)

HÉCUBA: Ojalá el de los pies ligeros no esté haciendo de las suyas...

(Sonidos de pasos subiendo la escalera)

LOCUTOR: Ella es Hécuba, la mujer de la casa, la hembra sentipensante. La voz principal. Admirable y trabajadora, bipolar en sus estados de ánimo. Sus decisiones la transformaron, aun así, se mantiene siempre sensible a los estímulos del tiempo. En ocasiones no es ella quien habla, la invaden recuerdos, estados y furias, que habitan en su interior y se aparecen en forma de personajes.

PRÍAMO: (Nervioso) Veo que llegaste antes de lo esperado.

HÉCUBA: (entre los dientes) Por desgracia... digo...; Qué crees que haces en mi habitación?

PRÍAMO: ¿Qué hago?

LOCUTOR: Otra vez la misma discusión...

HÉCUBA: Sí, ¿qué haces? ¿Tú no pierdes la esperanza de encontrarlo verdad? Entiende, el ya no está, deja de buscarlo entre mis cosas...Ahora sal de mi habitación y espero no volverte a encontrar aquí. Tú no sabes de respeto.

LOCUTOR: Ni ella en su experiencia, ni él en sus pecados. (*refiriéndose al oyente*) Es un juego de relaciones que hay que acostumbrarse a llevar.

PRÍAMO: Sólo buscaba a Cassandra. No la sentí en todo el día, es todo.

LOCUTOR: Pero ella estaba ahí, como todas las tardes, jugando con su pelota.

Cassandra...La perra oportuna de risa engañosa, la niña de la casa...Al percatarse de la presencia de Hécuba, atraviesa corriendo la casa y la saluda alegre, se para en dos patas y lame la mano de Príamo quien la carga sobre su hombro.

HÉCUBA: Y aparte de todo mentiroso...

LOCUTOR: Cassandra le habla al oído a Príamo.

CASSANDRA: Dile la verdad. Dile lo que haces. Dile que permeas cada rincón de esta casa con tu odio irreverente, con los celos de una vida en armonía. Dile que lo extrañas y que quisieras sacar a patadas los recuerdos dolorosos de un adiós sin despedida. Dile que a veces lloras y me consientes para sentirte menos culpable por lo que pasó y que te escondes detrás de un sexo masculino para aparentar rudeza.

PRÍAMO: Esa es mi perra...

HÉCUBA: Recuerdo no dejar mi tocador así, mi ropa estaba doblada y mis zapatos en su lugar, la persiana cerrada y mis libretas en orden, ¿estuvo de nuevo aquí? ¿ha vuelto? ¿a qué se debe todo esto?

LOCUTOR: Príamo observa todo a su alrededor, suelta a Cassandra, parece algo confundido, como si se respondiera a si mismo la pregunta que le hizo Hécuba.

Distorsión de voz- eco

PRÍAMO: (a sí mismo) En qué momento estuvo aquí...Lo busqué en el patio mientras veía jugar a Cassandra con su pelota, lo traté de escuchar en la soledad de la sala empolvada de recuerdos, incluso en la siesta de la tarde palpé bajo la almohada y ni los sueños fueron certeza alguna. Ni un solo rastro de él. No lo sé, debes fijarte mejor antes de salir a trabajar. Con los años la memoria falla y la percepción no es la misma, no puedes culparme de todas tus desgracias. Ojalá me extrañes cuando ya no esté y viva siempre en tu recuerdo.

HÉCUBA: La palabra desgracia significa una situación o suceso que produce gran dolor y sufrimiento. ¿Tú de verdad crees qué has sufrido, cuando tu mayor dolor ha sido durar una, dos o máximo tres semanas sin nadie quién te cocine? ¿Quieres saber qué se siente pujar durante horas y estar a punto del desmayo, tener hambre, sueño, frío, y sobre todo sentirse obligada a mantener la calma mientras tienes la vagina abierta casi al tamaño de tu cabeza? Pero tú crees que has sufrido...

PRÍAMO: Son condiciones biológicas Hécuba, yo no elegí ser hombre o padre. Tener este aspecto, errar. No elegí estos órganos ni las experiencias que me apelan, tampoco vivir en tu cabeza.

HÉCUBA: Pero puede decidir y sus decisiones construyen el destino, causa y efecto. (*pausa*) Desgracia... desgracia es ver de frente los errores de una madre en la inocencia de sus hijos. Dolor es ver a quién confiaste tu vida, abusando sin piedad de su propia sangre.

LOCUTOR: Héctor no estuvo esa tarde allí. No era un buen ambiente para recibir la visita de un niño de 6 años. Hécuba sale de la habitación, da unos pasos hacia la cocina, pero se detiene, observa fijamente a Cassandra quién sonríe, por su cabeza se encienden recuerdos que al parecer estaban olvidados. Respira profundo con la certeza de lo que hará. Toma a Cassandra por el pecho, la carga y la besa 50 veces, le pone su collar de paseo y acaricia su rostro. Cassandra extrañada como si supiera su destino suplica:

CASSANDRA: No lo hagas. No otra vez. ¡No conmigo! Déjame crecer, siempre he querido estar en lo alto de una montaña y disfrutar de la vista, en tu compañía, es uno de mis mayores deseos. Sé que lo que le pasó a Héctor no fue tu culpa, te enfermaste y esas cosas pasan...las personas se enferman y nadie les presta atención...Por mi parte, puedo no hacer más que dormir, comer, jugar a la pelota y ladrar cuando alguien extraño nos visita, pero disfruto de tu compañía. Hay noches en que Héctor me trae huesos o me besa mientras duermo.

LOCUTOR: Cassandra se muestra resignada, incluso como si le emocionara la idea de volver a jugar a la pelota con su hermano, en otra casa, junto a otra familia, en otra vida.

CASSANDRA: Lo extraño...pero lo podemos esperar juntas... Casi siempre viene en las noches frías, hoy hace frío, quizá...

HÉCUBA: Shiiii, ¡calla Cassandra!, es tiempo de hacer de nuestra banalidad una obra de arte. Hay mucho ruido en mi cabeza, ya logré callar a tu padre Príamo, ahora trato de concentrarme mientras pienso en ti. Esta vez seré yo quien cambie las cosas de lugar.

LOCUTOR: Hécuba camina decidida hacia la habitación de Príamo. Entra. Observa un par de fotos colgadas en la pared, le da un par de punzadas a una de ellas que se encuentra torcida, se sienta en la cama, toma una de sus almohadas mientras su respiración se acelera, sus manos se llenan de sudor. Suspira determinante.

(Sonido suspiro)

HÉCUBA: ¡Cassandra, cassandra ven aquí! Ya no tendrás que esperar más las noches frías.

LOCUTOR: Hécuba toma a Cassandra, la ahoga con una de las almohadas, luego le parte el cuello. La mirada de Hécuba es otra, se muestra consumida por el recuerdo y el odio, una vez muerta, Cassandra, la besa y la carga en sus brazos, camina y se pone frente al espejo de su habitación.

PRÍAMO: Juro que busqué tu perdón el de Cassandra y el de toda tu familia. Ya el padre me perdonó...

HÉCUBA: Shiiiii...Ya no importa, ahora soy la perra que siempre dijiste que era...y debo rendir honores a Cassandra como ella hubiera querido. Tu ya no existes más para mi, porque ya no hay nada ni nadie quién nos una, despídete de tu hija.

LOCUTOR: Hécuba carga a Cassandra en sus brazos hasta la ventana, se sienta en la cornisa, es de noche y llueve fuerte, la ciudad se encierra y se torna melancólica.

(Sonido lluvia)

HÉCUBA: Puede no ser la mejor de las montañas, pero si la mejor de las alturas.

FIN

Andrés Felipe Marulanda Martinez